

mite comprender las razones profundamente religiosas que empujaron a los revoltosos a una guerra santa sin temor de enfrentar a Roma en una lucha heroica, pero demasiado desigual. Esta breve presentación está tomada de la misma obra reseñada. J. I. V.

S. del Páramo, *Cultura bíblica y religiosa*, Sal Terrae, Santander, 1969, 221 págs. Es un florilegio de artículos periodísticos destinados al gran público. La mayor parte de los trabajos están de una u otra manera fundamentados en la Sda. Escritura; pero hay algunos de índole religiosa más universal, o acerca de algún tema concreto aconsejado por las circunstancias de lugar y tiempo. El A. se ha esforzado por usar un estilo sencillo y fácil, prescindiendo de problemas o cuestiones debatidas entre especialistas. Su finalidad es muy clara: "mantener el vigor de tu vida intelectual y religiosa" (p. 7). J. I. V.

VATICANO II

G. Martelet, *Las ideas fundamentales del Vat. II*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1968, 268 págs. Martelet ensaya una teología de síntesis sobre el Concilio. Su intención no es describir los logros teológicos ni las renovaciones concretas del Vaticano II, sino buscar en tales logros y renovaciones las estructuras de base, *las ideas fundamentales* (como él las llama). Y tales ideas se nuclean en tres enfoques principales: la renovación o resurgimiento de las fuentes, la unión paradójica de los contrarios, la renovación espiritual de los signos. En la primera parte, dedicada a la renovación o resurgimiento de las fuentes, Martelet aborda un problema más bien metodológico de la reflexión teológica del Vaticano II: su continuo recurso a las fuentes como núcleo de toda problematización y solución. En cambio, en la segunda y tercera parte, el autor aborda dos problemas hermenéuticos, y estudia sus implicancias en los diversos enfoques teológicos del Concilio. En estas dos partes últimas Martelet es ampliamente brillante y sugerente. Consideramos a esta obra como una excelente introducción ideológica a la teología del Vaticano II.

G. C. Berkouwer, *Das Konzil und die neue katholische Theologie*, Kaiser, München, 1968, 324 págs. *El Concilio y la nueva Teología Católica*, es la traducción alemana de un original holandés (1965). Se ocupa de toda una serie de problemas ventilados en el C. Vaticano II, y que tocan más de cerca los temas del ecumenismo: inmutabilidad de los dogmas, Escritura y tradición, exégesis y autoridad doctrinal, Primado y Episcopado, misterio de la Iglesia, Mariología. Con ponderación y equi-

librio, desde su punto de vista evangélico pasa revista a las discusiones habidas y muestra los progresos hechos en la mayoría de estos temas (v. gr. Tradición y Escritura, Mariología), junto con los obstáculos que aún quedan para un mayor acercamiento teológico. Señala a K. Rahner, E. Schillebeeckx, H. Küng, Y. M. Congar, entre los que más han contribuido de la parte católica a una seria profundización de los problemas básicos. Un índice de nombres y otro de materias facilita el uso del presente estudio.

A. Grillmeier, *Wandernde Kirche und werdende Welt*, Bachem, Köln, 1968, 200 págs. *Iglesia en mutación y mundo en devenir* forma parte de una colección de comentarios a la constitución *Gaudium et Spes*. Desde fines del Vaticano II, dice el autor, tiene lugar, en la Iglesia y en el mundo, un cambio radical tan rápido que toda tentativa de una comprensión refleja del proceso se queda detrás de la realidad. Sin pretender abarcar toda la complejidad del problema, el autor se propone definir con exactitud el punto de partida creado por Juan XXIII y la const. *Gaudium et Spes* para las relaciones Iglesia-mundo. Y esto desde la perspectiva de una Iglesia peregrina en un mundo en devenir. No siempre el mundo va delante de la Iglesia. La teología de la revolución, tema discutido hoy tan seriamente por los teólogos, muestra que puede y debe ser tarea de la Iglesia sacudir y hacer que se ponga en camino un mundo que se siente instalado. Una mirada a la cristiandad muestra que el Pueblo de Dios en marcha amenaza dividirse. En un extremo están aquellos para los cuales no se va suficientemente rápido y en el otro los que se sienten despojados de sus antiguas costumbres. El autor quiere mostrar que la Iglesia sólo puede ser lo que debe, para nuestro mundo en devenir, como Iglesia peregrina. Si ambos se hubieran dejado conducir por el Dios del Exodo, las revoluciones no hubieran sido necesarias.

J. Oelinger, *Christliche Weltverantwortung, Die Kirche in der Welt von heute*, Bachem, Köln, 1968, 192 págs. Primer tomo de una colección de comentarios a la constitución pastoral sobre la Iglesia *Gaudium et Spes*, *Responsabilidad cristiana para con el mundo*, *La Iglesia en el mundo de hoy* presenta una introducción general a la temática de dicha constitución. Las afirmaciones del concilio sobre la vida social no constituyen algo perfectamente terminado y sistematizado que pueda encontrarse en un solo documento. También hay que tener en cuenta, dice el autor, otros documentos, entre ellos la constitución dogmática sobre la Iglesia, el decreto sobre el apostolado de los laicos, la declaración sobre la libertad religiosa. Nunca antes la Iglesia había hecho un esfuerzo tan grande para adaptarse al cambio de las circunstancias sociales. Se manifiesta en esto la intención de tener en cuenta al mundo como es realmente y buscar la manera de contribuir a la construcción del orden temporal. La obra

se divide en dos partes: 1. Historia del origen de la constitución pastoral; 2. Afirmaciones de la Iglesia sobre el mundo de hoy.

R. Schutz—M. Thurian, *La Palabra viva del Concilio, Texto y comentarios de la constitución sobre la Revelación*, Studium, Madrid, 1967, 150 págs. Estos dos hermanos de Taizé, que siguieron de cerca la redacción del texto conciliar sobre la Revelación, presentan en este libro la edición de la *Dei Verbum*, con comentarios sobre cada punto del documento, donde sobresale el interés ecuménico y la unción de la reflexión.

Vatican II, La révélation divine, Cerf. París, 1968, ts. I y II, 348 y 693 págs. Quisiéramos insinuar con la sola enumeración de los trabajos de este excelente comentario sobre la *Dei Verbum* la riqueza del material que contiene, señalando con toda claridad su carácter de *indispensable* para quien quiera profundizar en la enseñanza del *Vaticano II* sobre *La Revelación Divina*. En el tomo primero se transcribe el texto latino del documento, con una excelente traducción francesa a cargo de J. - P. Torrelli. Luego se estudia la *historia* de la constitución en dos artículos: uno del P. Dupuy, más general; y otro de J. Feiner, que estudia en concreto el aporte del Secretariado para la Unidad de los Cristianos. Luego comienzan los comentarios, que en el primer tomo incluyen los del P. H. de Lubac al capítulo I y de Mgr. Ch. Moeller al capítulo II. En el tomo segundo siguen los comentarios: al cap. III, P. Grelot; al IV, Alonso Schökel; al V, Léon-Dufour; y al VI, A. Grillmeier. Luego, como cuarta parte de la obra, se plantea “el alcance ecuménico de la constitución”. Schutz y Max Thurian comentan el capítulo I; J. L. Leuba escribe sobre “la tradición en Montreal y en el Vaticano II: convergencias y cuestiones”; Schlink contribuye con un estudio sobre “escritura, tradición y magisterio según la constitución *Dei Verbum*”; K. Barth se interroga sobre la afirmación del documento: “*conciliorum tridentini et vaticani I inhaerens vestigiis*”; Scrima estudia “la revelación y la tradición en la *Dei Verbum*, según un punto de vista ortodoxo”; A. Kniazeff reflexiona sobre los capítulos II a VI del documento, y cierra esta sección el P. Dupuy con una contribución sobre “el alcance de la Constitución *Dei Verbum* para el diálogo ecuménico”. Finalmente se cierra esta monumental obra con una serie de “anexos”, donde se presenta la cronología del documento, las diversas redacciones, los escrutinios y otros documentos de interés para comprender mejor este importante texto conciliar.

A. Bea, *Vat. II, La doctrina del concilio sobre la revelación*, Razón y Fe. Madrid, 1968. 337 págs. Este libro es un nuevo esfuerzo del Cardenal Bea por poner el Concilio al alcance de todos, quizás como testamento de su vida consagrada a este ideal. Los textos de la “*Dei Verbum*” se entrecruzan con citas de la Sagrada Escritura, de la liturgia y

de otros documentos conciliares en forma admirable. Comienza haciendo una reflexión sobre el tema, o sea la Palabra de Dios, que actúa en la creación, está significada por la vida del hombre, y mira a su salvación en plenitud de la autoridad de Cristo, y por la comunión con El y el Padre en la viva predicación del Evangelio. De aquí se deduce la importancia de nuestra constitución; se hace una breve historia del documento, eminentemente pastoral, dirigido a los cristianos y a los hombres de buena voluntad de nuestro tiempo. En la revelación se encuentran bienes enormes, de los cuales el mayor es ser partícipes de la naturaleza del Padre. Aquí se demuestra por parte del autor un dominio absoluto de las epístolas paulinas, que son citadas con claridad, y nos llevan al conocimiento de ese Dios invisible que se revela y trata a los hombres como amigos, llevándonos a la comunión con El por medio de sucesos y palabras. De todos ellos, el principal es la Historia de la Salvación. Se analiza la importancia de este concepto y las dificultades que el hombre de hoy encuentra, tanto en el orden teológico como filosófico. Los siguientes capítulos son una síntesis de dicha historia, comenzando con la preparación de los primeros padres, donde se resumen los discutidos primeros capítulos del Génesis y su sustancia. Luego viene el pueblo elegido, Israel, cuya historia “es realmente la historia de la preparación de la salvación de toda la humanidad” (pág. 67). Todo culmina en Cristo, Mediador principal, con sus obras: palabras, milagros, muerte y resurrección. Esta Buena Nueva es legitimada por los hechos que la acompañan, y que no son casuales en el Evangelio, sino que tienen un profundo significado: los ciegos curados son imagen de la ceguera espiritual, y los muertos que resucitan simbolizan a los que se liberan del pecado. El Nuevo Testamento es la alianza definitiva entre los hombres y Cristo, “Mediador y al mismo tiempo la plenitud de toda la revelación” (pág. 95). Luego surge como consecuencia la respuesta del hombre: una obediencia de fe, que es un confiarse todo a Dios aceptando la verdad contenida en la revelación. Aquí se dan, en pocas pero sustanciosas páginas, los elementos esenciales de la respuesta del hombre al Dios que se revela. Esta revelación se transmite a todas las generaciones, de una forma viva a través de los apóstoles y sus sucesores. Este modo forma parte de la pedagogía divina, utilizando la inspiración del Espíritu Santo y la forma escrita. Todo esto se recoge en la Sagrada Tradición y se efectúa por medio de la predicación, que es una tarea de toda la Iglesia. Junto con la Escritura vemos el carácter humano-divino de la transmisión de la Palabra. En la Biblia, en efecto, está la enseñanza de lo que Dios quiso transmitirnos para nuestra salvación. Debe ser interpretada teniendo en cuenta lo que el autor quería decir en realidad, de una forma llamada “espíritu del primer autor”. Esto se nota particularmente en el Antiguo Testamento, con su valor perenne anunciando a Cristo. En la Nueva Alianza se instaura definitivamente el Reino, que comienza a ser anunciado en los Evangelios, con su género li-

terario de predicación y testimonio. Por eso las Escrituras deben ocupar un lugar preponderante en la vida de la Iglesia, dada su eficacia, y se debe procurar que los fieles tengan un acceso cada vez mayor a ellas. Esto se conseguirá, dice el autor, por medio de una teología y predicación basadas en la Escritura, y al mismo tiempo un análisis serio entre los cristianos de distintas confesiones para trabajar juntos por la difusión de la Palabra. Finaliza el libro haciendo notar cómo los hombres somos colaboradores de Dios en la difusión de su mensaje. A lo largo de las páginas de la obra, que ofrecen una continua y abundante bibliografía, se trasunta algo más que una simple recopilación y acumulación de citas y datos: una vida dedicada a ese amor que "ha inducido a Dios a hacer partícipe el hombre de su misma vida y, además, a darle el honor de poder cooperar con El en la realización de esa divina gloria y felicidad" (p. 316). A. A. A.

Las misiones después del Concilio, Guadalupe, Buenos Aires, 1968, 270 págs. Esta obra, editada por J. Schütte en colaboración con teólogos muy conocidos, es (como lo indica su subtítulo) un *Comentario al Decreto Conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia*. Esclarecer y explicitar lo que la Iglesia dice en el Decreto, es importante, pues en el Concilio se abre una nueva esperanza, la esperanza de una nueva era posconciliar de misiones. Si bien esto es cierto, no lo es menos el hecho de que el Concilio sólo ha dado el impulso inicial hacia esta nueva era, mostrando nuevos caminos, nuevas orientaciones, nuevas perspectivas, nuevas maneras de pensar misioneras. La Iglesia del futuro sólo puede ser "una Iglesia misionera, consciente de su misión, orientada en función de su misión". Y en este sentido la obra, que presentamos, cobra una importancia especial, ya que va a explicar con más exactitud lo que hay en los documentos conciliares, sus relaciones internas, etc. Pretende presentar lo explícito y lo implícito de los documentos. Varios de los teólogos que colaboran son intérpretes muy valiosos debido a su intervención en la elaboración del mismo documento misional. Son, además de J. Schütte, J. Ratzinger, Y. Congar, J. Neuner, D. Grasso, X. Seumois, K. Müller, J. Greco, N. Kowalsky. Los trabajos están en dos partes. En la primera se juntan aquellos que están orientados a una reflexión sobre *El Concilio y las Misiones* y en la segunda los que se refieren directamente a un *Comentario al decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia*. Consideramos que este libro de la Colección Concilio Vaticano II de Ediciones Guadalupe es, por lo que hemos afirmado más arriba, una obra positiva para el cristiano de hoy que quiere orientarse según el espíritu de la Iglesia hoy.

A. Bea, *La Iglesia y el pueblo judío*, Ediciones 62, Barcelona, 1967, 166 págs. No hay duda que en la declaración del Concilio Vaticano II

sobre la relación de la Iglesia con las religiones no-cristianas, junto con otras insinuaciones conciliares, constituye un paso importante en la relación Iglesia-pueblo judío. El Cardenal Bea presenta en este libro una historia de la relación, al tiempo que una seria reflexión teológico-pastoral. El libro se completa con algunos apéndices, donde se transcriben algunas relaciones pronunciadas en el aula conciliar por el mismo Cardenal Bea.

ETICA, MORAL, DERECHO CANONICO

Una discussione su l'Etica della Felicità, Ethida, Bologna, 1968, 99 págs. El problema que se plantea en este libro es el fundamental de una reflexión ética: qué relación se da entre virtud y felicidad, entre amor y deseo, entre autoperfeccionamiento y promoción del otro. Los autores que intervienen en el diálogo son G. Morra, que escribe su ponencia sobre *felicidad y beatitud*; G. Blandino, *una concepción de la ética general*, que en realidad es el centro de la discusión, pues todas las demás posturas dialogan con ésta de Blandino. Valori y Häring son los otros dos autores que intervienen. La obra puede ser sugerente para repensar una vez más esta problemática, de las más apasionantes que nos plantea la existencia.

D. Chapmann, *Sociology and the Stereotype of the Criminal*, Tavistock, London, 1968, 260 págs. El libro de Chapmann, *Sociología y la estereotipia del criminal* es una crítica radical de algunas de las suposiciones fundamentales de la criminología corriente. Con bastante fundamento, pues en este campo se suelen manifestar de manera especial los prejuicios, las injusticias sociales, los chivos emisarios, etc... El autor arguye que la mayor parte de los estudios sobre el crimen y el criminal toman un punto de partida que consiste en una estereotipia del criminal, la cual es en último término un artefacto social y legal. Por eso muchos de los trabajos hechos por científicos sociales en la Criminología han sido inútiles, pues se han basado en definiciones (estereotipias) que han determinado el curso de la inquisición y las conclusiones. Con copiosos ejemplos obtenidos de las estadísticas y de los procesos muestra cómo la sociedad a través de un sistema legal selecciona las víctimas propiciatorias de la clase obrera carente de educación, influencia y recursos, y la somete a penas a que escapan individuos de la clase media y superior, a pesar de realizar comportamientos que en términos operacionales producen idénticos efectos sociales. La introducción expone las ideas directivas del libro, que, en concreto, trata los siguientes temas: la estereotipia del criminal y la estrategia de la investigación de la inmunidad; las acciones de la policía y los tribunales como causal en relación al crimen; el rol de la víctima en el crimen; comporta-